

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

EL LABRADOR.

El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creacion son los cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla entera de los seres, se fecundizan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar jugo de savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que dá el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina, que cansada de su larga travesía se posa en la cúspide del campanario como atraída por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma como el relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creacion, y vive con la vida universal que descende á raudales desde los cielos! El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, suya es la seda en que se envuelve el magnate, suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna, suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre.

Y cuando la estacion de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora; y entónces, cuidadoso,

lo recoge con deleitosísimo afán y alimenta á infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tegida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una jóven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra, consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en el cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuese ésto sólo! El labrador no se cuida del mundo, trabaja porque trabaja como el ruiseñor canta, sin saber si sus cantares se perderán en los aires; ó irán á regalar con sus enamorados corazones.

El labrador al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas de otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonos tan melódicos como esos

cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oracion saluda á los nacieses astros levantan al cielo perfumado en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro más bello que una de sus campiñas meridionales, arreglada por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos, y se levantan de sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de tan vario verde matizados, se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento? Pero como el poeta en estos tristísimos tiempos, lucha el labrador con la sociedad y con la naturaleza. La quinta le arrebató sus hijos, la usura sus frutos. Su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una situacion que le alivie de su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero no te desconsueles, ¡pobre labrador! Vendrán días mejores que matarán la usura y crearán en cambio Bancos agrícolas para libertarte de tu oprobiosa servidumbre: el derecho resplandeciente como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días, la asociacion te proporcionará máquinas que te ayuden á dominar la naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te hará reproducir con creces y largueza tus productos, no consagrándolos á comprar voluntades á los tiranos; y tu alma entónces se cernerá gozosa sobre los campos, como las mariposas sobre las flores.

Mientras tanto, yo nada puedo hacer por tí. Si Dios encendiera alguna idea en mi oscura mente la pondría á tu servicio, como á tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón. Así sólo me es dado pedir al cielo que se acerquen estos días, uniendo á tus ruegos las oraciones que me enseñó mi madre; lengua universal con que los cristianos, aunque apartados por la distancia, nos dirigimos á Dios, uniéndose en amor infinito y de inefables y tiernas esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

LEY DEL PROGRESO EN LA HISTORIA.

EDAD MEDIA.

CABALLERÍA ANDANTE.—TORNEOS.—MUJERES.—TROVADORES.

En cada época de la historia resulta siempre un carácter especial, que al par que la domina la distingue en gran manera de las otras, girando en derredor de ese carácter dominante todos los acontecimientos, á los cuales determina con su influencia: y la Edad Media se distingue tanto por

el culto y consideracion tributado á la mujer que influye mucho en las principales instituciones.

Los trovadores celebran en sus composiciones líricas los amores y la cortesía, y cantando alabanzas á las hermosas y los valientes obtienen las liberalidades del señor y el amor de las damas; todos creen que es más apuesto caballero no sólo el que es más valiente, sino el que es más galante con ellas; los combatientes mezclan con el grito de patria el de honor á su dama; en los torneos ellas son las encargadas de dar y ofrecer el premio al vencedor; en favor de ellas redundaba la gloria de las hazañas llevadas á feliz término por sus adoradores; su imagen les aumentaba el valor; ante sus pies tendían los frutos de sus victorias y concebían un orgullo virtuoso, tanto que faltar á la providad era considerado como la mayor de las deshonras.

No contentos aquellos campeones con considerarlas como el objeto universal de su estima y veneracion, instituyeron una milicia que inscribe entre sus primeras obligaciones y lleva por lema el proteger á las mujeres donde quiera y contra todos: ¡honor al bello sexo! llega á ser el grito de los combatientes y de los poetas; el amor caballeresco llega á asociarse á cuanto hay de puro y generoso en la opinion y en la poesía; la mujer se conquista un puesto ideal cuyo ascendiente domina en las batallas, en la poesía, en las cortes de amor, en los torneos, y de aquí dimana aquel ideal de amor y de desnudo de que abusaron posteriormente no sólo los amantes y los poetas, sino también los filósofos y los historiadores.

De tanta importancia fueron los derechos que las mujeres llegaron á adquirir entónces, que Luis VII databa sus actos desde la coronacion de su esposa la Reina Adela; San Luis se nos presenta de continuo entre el austero semblante de Blanca de Castilla y el dulce rostro de Margarita; Jaime de Aragon ordena que se deje pasar sano y salvo á todo hombre caballero ó no caballero, que acompañara á una mujer, siempre y cuando que no fuera culpable de homicidio; y Luis IV, Duque de Borbon, al instituir la orden del Escudo de Oro, manda honrar principalmente á las damas, y no sufrir que fueran calumniadas, porque despues de Dios, decia, de ellas procede el honor que puedan adquirir los hombres.

Entónces unas asistian á los tribunales como jueces en causas graves, otras se ponian la armadura para ir á las cruzadas, algunas marchaban al frente de aguerridos ejércitos, cual la esposa de Simon de Monforte; muchas en las fiestas, en los juegos y en las justas obtenian el sitio más distinguido ostentando lujosos trajes adornados de pedrería y galas seductoras; y otras arrastraban detrás de sí á sus amantes encadenados en calidad de escuderos, orgullosos de acreditar el triunfo de la hermosura sobre la valentía.

No se hacia la invitacion á esas fiestas tan reprobadas por la moral, sin que un heraldo acompañado de dos doncellas fuese repartiendo carteles, de castillo en castillo, convidando á los valientes de más nombradía. Nadie podía entrar en lid sin acreditar su nobleza y colgar su escudo en el peristilo de un castillo ó en el claustro de un convento; pero si una dama ó caballero podian imputarle una falta de cortesía, tocaba á su escudo para que los jueces le excluyesen de la fiesta, y si se atrevia asaltar al palenque, era infamado y espulsado violentamente hasta que pidiera perdon á las damas, prometiendo en lo sucesivo más respeto á ellas y á las leyes de caballería.

Son innumerables las proezas y rasgos de valor llevados á cabo en esos juegos que la razon condena y la historia censura aún en los más valerosos y aguerridos; los guerreros crecian en ardor bélico por conquistar una cinta, un brazalete ó una banda de su amada, la cual les estimulaba á la pelea, pues tanto les domina el amor; y aquí tenemos los torneos, los juegos florales, las justas y los tribunales de amor.

Ahora bien, si como hemos estudiado en números anteriores, el amor á la pátria desarrolla más el feudalismo, y del amor á la religion nacen las cruzadas; la exajerada galantería con la mujer fomenta poderosamente la caballería andante, los torneos, los trovadores y otras instituciones que influyen poderosamente en las costumbres y acontecimientos políticos de la Edad Media: del Feudalismo y las Cruzadas ya nos hemos ocupado en orden al progreso, y corresponde ahora, segun la obligacion que há tiempo nos hemos impuesto, exponer el juicio crítico de estas otras instituciones, examinando su influencia en la civilizacion; si son ó no un obstáculo para su mayor adelanto es el problema que tenemos que resolver.

MANUEL NIETO.

TIPOS.

III.

EL ORGULLOSO.

A pesar de haber llegado á mi noticia que por desgracia, el primer artículo de esta série, EL HIPÓCRITA, se ha tomado por algunas personas como alusion hácia ellas, continúo mi tarea manifestando que no he tratado de aludirlas y repito: *voy á describir tipos sin tener en cuenta los seres reales que me rodean.*

Encuentro en el orgulloso uno de los defectos ó vicios más censurables, pues suele encerrar en sí la hipocresía y casi siempre la ausencia de buenos sentimientos y clara razon.

Hay muchos que distinguen dos clases de orgullo: legítimo é injustificado; pero como en cualquiera de sus manifestaciones demuestra el que le tiene creerse superior á otros, de ahí que yo no encuentre en él más que un vicio ó un defecto.

NOSCE TE IPSUM, dijo Thales de Mileto. Si el precepto se observase, ésto sucediere y las leyes y costumbres sociales hubieran ido siempre á la par de la Ley escrita, no tendríamos que lamentar tantos vicios como afean á la humanidad, y tanto el hipócrita como el orgulloso habrían desaparecido, pues aún arraigados estos defectos pueden desterrarse con el desprecio, con el aislamiento y en último caso con alguna pena civil.

El orgullo *legítimo* es un defecto, pero dadas las bases sociales, el estado de las costumbres y la asquerosa espuma que encubre al parecer á la sociedad, se comprende que haya personas que muestren con franqueza el galardón obtenido por una accion noble y desinteresada; este defecto es disculpable hasta el punto en que los defectos pueden tolerarse; pero el orgullo *injustificado* no tiene defensa racional, porque ofende, mortifica é inficiona.

Este orgulloso es inaguantable; es el que mira siempre con desden al que no juzga á su altura, al que no tiene *sangre azul*; el que habla mucho de sí elevándose á las

nubes; el que se jacta de rico; y por último, el que sin haber sido nunca nada se encuentra por un azar *hecho un hombre*.

Generalmente el que desdenea á los más humildes, ó no tiene seso, ó no tiene sentimientos: en cualquiera de los dos casos excita la hilaridad, la compasion ó el desprecio y adquiere fama, pero fama de tonto: rara vez se cura de su enfermedad, que como todas las morales, suele hacerse crónica, y echar hondas raices que dilatándose y cruzándose desde el vacío cráneo hasta el yerto corazón, le hace cada dia más antipático, porque siendo la simpatía un afecto basado en los sentimientos, no puede engendrarla quien carece de ellos.

Todos conocemos el significado de la frase *sangre azul* y admitida (aunque es mucho admitir) podemos considerarla como uno de tantos desvaríos sociales, pues con ella quieren dar á entender que en nada se les parecen los que no descienden de aquellos varones, endiosados unos por su fuerza corporal, su valor en el combate, sus correrías, algunas muy parecidas á piraterías, otros por su habilidad é intrigas cortesanas y muchos tambien por hazañas, abnegacion y heroismo.

En ningun caso tiene razon para enorgullecerse el descendiente, pues sentado como principio que las buenas acciones se deslustran cuando las pregonan el que las llevó á cabo, con mayor razon hemos de sentir que llegan á desaparecer cuando se envanece por ellas el que nada puso en la obra.

Otra de las manifestaciones del vicio de que se trata es la del petulante: jamás desperdicia ocasion de hablar de sí; si se trata de duelos ha tenido más que años; si la conversacion es sobre conquistas, no le ha igualado nadie, así que siempre encuentra motivo para exhibirse, pero siempre en primera línea, aunque no haya formado jamás en ninguna hueste.

Muchas son las cosas que perturban al hombre, pero el enriquecimiento tiene el triste privilegio de trastornar hasta tal punto que hartos estamos todos de ver personas que en mucho ó poco tiempo han conseguido un caudal por medios, lícitos unas veces y repugnantes otras, y sea cualquiera el origen del dinero, hacen ménos ó más ostentacion de él creyéndose superiores y dotados de relevantes méritos, cuando en realidad no suelen ser más que favorecidos de la fortuna, que como loca no sabe donde se posa. De éstos dos tipos el segundo, el que se enriquece en poco tiempo, es el más vano y por ende más ridículo, cayendo muchas veces en los epítetos que le merecieron los que estaban en la opulencia cuando él en la estrechez, y si la improvisada riqueza no es debida á medios completamente lícitos, la llama hija de su talento y suerte en los negocios que ha emprendido con valor, (arriesgando con frecuencia el capital de honrados é incautos).

Cuéntase que en una época en que habia mucho entusiasmo por las minas, un *bon-vivant* consiguió embaucar y reunió un considerable número de accionistas; al cabo de algun tiempo «La Camelo» iba desacreditándose y el concesionario se confabuló con un hombre de negocios y éste simuló una importante compra de acciones; al ver los aficionados la gran demanda, cayeron en el lazo y compraban con empeño y á subido precio el papel «Camelo» con lo que hicieron el *caldo gordo* á los dos confabulados que, segun dijeron despues los compradores de entónces, sabian que en la mina no habia más que tierra, agua y piedra.

Repulsion, lástima é indiferencia ganan los orgullosos citados, pero aún resta describir otros que excitan la risa y

son los que de pronto ó por arte de encantamiento se encuentran á una elevacion que jamás pudieron soñar.

Estos desgraciados ilusos se parecen á los comparsas de teatro que se figuran *hacer papel* en el drama, se estiran, se miran con satisfaccion, critican á tal ó cual actor y no saben que les delata el traje suntuoso que llevan; que al salir á escena el público se rie de su facha y con refinado sarcasmo suele prodigarles aplausos que les envanecen si son tontos.

Considerado el orgullo como un defecto de la humanidad no debemos olvidarle y como á sus demás hermanos presentémosle desnudo para que se vea su fealdad; de esta manera podrá conseguirse aminorar el número de los inficionados, y los impenitentes, relapsos y contumaces perderán clientela.

Es general la creencia de que lo malo es más que lo bueno, pero en rigor de verdad hay que decir que es errónea esta creencia y que envuelve una ofensa grave, pues decir que la maldad impera es llamar malvada á la sociedad; tiene defectos, sí, pero son tan pocos con relacion á las virtudes, que aún considerando centuplicado el peso de cada vicio y reunidos todos, no inclinarían de su lado la balanza si en el otro se pusiera una sola de las virtudes.

Insensato llamaríamos al que arrojase un crisol lleno de oro porque en la superficie ve la escoria: insensato llamaríamos al que desdeñase la perla porque su envoltura es tosca; llamemos pues insensato al orgulloso porque con su proceder alienta á los insensatos que juzgan á la sociedad por su asquerosa espuma.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

UNA LEYENDA DE AMOR.

(TRADICION ALEMANA.)

II.

LA PARTIDA.

Por el espacio inmenso
No avanza más ligera
En rápida carrera
Centella cuya luz
En la nocturna bruma
Chispea, descendiendo,
Un punto esclareciendo
El lóbrego capuz,

Como la esposa amante
Por montes escarpados
Y por extensos prados
Y bosques sin confin,
Avanza mientras siente
Que dentro de su seno
Destilase el veneno
De angustias mil y mil.

Y dice: — ¡Corre, corre;
¡Oh! corre, mi caballo,
Avanza, que batallo
Con tal inmensidad
De penas, que mi alma
Recela, que en su oscura
Penumbra, la locura
Me quiere sepultar!

¡Espíritu cobarde
Levántate brioso!
¡Mi amor es valeroso,
Imita su valor!

No quieras que me rinda
Antes que el lábio mio
Sobre su lábio frio
Se imprima con amor.—

Y en tal razonamiento
Sumiase la esposa,
En tanto que anhelosa
Quería penetrar
Con su mirada ardiente
El horizonte denso
Que su camino inmenso
Venía á limitar.

Los árboles estuetos
Pasaban á su lado
Igual que si arrancado
Su tronco de raíz,
Impulso poderoso
En ellos se imprimiera
Y con velóz carrera
Hiciérais huir.

Las nubes sobre ella
En denso remolino,
Cual negro torbellino
Veíanse pasar;
El viento en torno suyo
Sus ráfagas lanzaba,
¡Pero el corcel trotaba,
Trotaba sin cesar!

Y ya sus negras crines
Están casi erizadas,
Sus carnes empapadas
Se muestran de sudor;
Jadea y tasca el freno,
Pero su dueña, fiera
Le hiere, y la carrera
Se torna más velóz.

¡Vertiginosa marcha!
¡Fantasma pavorosa
Huyendo de su fosa
Horror no causa igual
Al que produce aquella
Esposa enamorada
Que corre desolada
Y arrostra el vendabal!

Mas ya el corcel vacila,
La vida ya le falta,
Y su señora salta
Desde él pronta y velóz:
Y aunque la luz es poca
Y casi en noche raya
Su audacia no desmaya,
Y siempre en direccion

Del campo de la lucha
Sin vacilar avanza,
Y al fin en lontananza
Comienza á divisar,
Cubierta de despojos
La vega ántes florida
Donde la lid reñida
Se vino á terminar.

III.

EL ABRAZO.

A la dudosa luz que proyectaba
Aquel plumizo y entoldado cielo
Sobre el rugoso suelo
Donde al arroyo turbio se mezclaba
De la sangre vertida el rojo islote,

Ostentábase el cuadro pavoroso
 Epílogo cruel de la batalla;
 Premio que el enemigo victorioso
 Fúnebre y triste ante sus ojos halla
 Para que nunca olvide
 Que siempre aquellos láuros disputados
 Que la victoria á darle se decide
 Son con vidas hermanas conquistados.
 Sobre aquellas florestas deliciosas
 Que un tiempo fueran dilatados tronos
 Donde reinaran perfumadas rosas,
 De dos bandos rivales los enconos
 Cuerpos dejaron sin calor ni vida
 Que tenían por lecho funerario
 La yerba con su sangre enrojecida.
 Aquí, en la márgen de la clara fuente
 Que bulliciosa salta
 Y en el encaje de su espuma esmalta
 Del negro risco la pelada frente,
 Vibra el gemido triste de un guerrero,
 Y en extraña armonía
 Con el rumor del agua placentero
 Mezcla un hombre el clamor de su agonía.

Por el suelo esparcidos,
 Como si fueran joyas que en la tierra
 Deja el Dios implacable de la guerra,
 Se ven yelmos hendidos,
 Se ven rotas espadas
 Que aunque rudas y fuertes
 Bajo el peso, quizás, de tantas muertes
 Ya se rompieron, de matar cansadas.

Y es fondo pavoroso
 De este cuadro solemne, triste, frío
 Un firmamento lúgubre y sombrío
 Y un horizonte pardo y nebuloso.

Sintiendo dentro de ella más tormentos
 Que gotas de agua en su semblante frío
 Arrojava el impulso de los vientos
 Que con creciente brio
 De la lluvia agitaba los raudales
 Y en hervorosa espuma deshacia
 El agua desbordada que corría
 Saltando en los quebrados peñascales,
 La desdichada esposa
 El campo de batalla
 De polo á polo en vano corre ansiosa:
 A su esposo no halla
 Y en su angustia infinita
 Gime, y solloza, y grita,
 Y en la profunda cueva
 Con osado valor se precipita;
 Y á las cumbres se eleva
 Y cada vez que choca su mirada
 Con un cadáver á sus piés tendido
 Levanta de su casco la celada,
 Y al ver que no es su esposo
 Ya levanta el placer ronco alarido,
 O ya otra vez, la duda exacerbada
 De su alma angustiada,
 Brota bajo la forma de un gemido.

Y ya la luz decae
 Y cada vez más nubes la tormenta
 Sobre su frente trae;
 Y ya su débil planta no se asienta
 Con fuerza sobre el suelo;
 Y ya la vá á rendir la violenta
 Impulsión de su rudo desconsuelo,
 Cuando del lado allá de la fragosa
 Cumbre donde se hallaba,
 Un guerrero miró que se apoyaba
 En la lanza nudosa,
 Y que con triste calma contemplaba
 De un amigo querido el cuerpo helado

Que en la lucha la vida hubo dejado.
 —¡Él es!—la esposa grita—¡Hugo querido!—
 Clamó su voz de gozo temblorosa.—
 —¡Ella!—gritó el guerrero—¡Ven, esposa!—
 Y en cariñoso abrazo confundido
 Un pecho y otro pecho, por las vegas
 Que sembrara el combate encarnizado
 De sangrientos despojos
 Vibró un beso de amor, ¡beso sagrado!

¡Feliz instante aquél en que dos almas
 Se unen por el amor, como está unida
 Cada una de ellas
 A la frágil materia á quien da vida!
 ¡Dichoso el beso aquél en donde arde
 De una santa pasión fuego potente!
 ¡Dichosa el alma que en su fondo guarde
 El fuego aquel en cuyo seno siente
 Que el germen del amor se multiplica!
 ¡Felices los esposos separados
 Que se miran despues de larga ausencia
 Por cariñoso abrazo entrelazados!
 —¡Tú no sabes—decía aquella niña—
 Cuánto por ti he sufrido!
 ¡De qué manera del dolor las olas
 Contra mi débil pecho han combatido!
 ¡Ya soy feliz! rodéame tu brazo
 Y siento que otra vez vuela mi alma
 De sus pasadas dichas al regazo.
 ¡Todo contigo me parece calma!
 Calma el trueno que cruge en las alturas;
 Calma el torrente que encenaga el llano;
 Calma el viento que allá en las espesuras
 Con empuje inclemente, soberano,
 Dobla los troncos, y desgaja ramas,
 Y conmueve las rocas de este monte,
 Y contigo me es grato ¡hasta el relámpago
 Que allá en el horizonte
 Sobre el celaje lúgubre derrama
 El resplandor sulfúreo de su llama!
 ¡Implacable y feróz naturaleza
 Que en redor de este idilio de ternura
 Levantas con fiereza
 La tempestad oscura!
 Tú serás la grandiosa sinfonía
 Cuyo estridor inmenso, estruendoso
 Cante el hallazgo del amante esposo
 A quien perdido ya, juzgado habia!
 Lo vuelvo á repetir: ¡tú me das calma!
 Porque es tu honor magnífico y profundo
 La tempestad que sale de mi alma
 Y que estremece con su paso al mundo!—

Apénas estas frases dicho habia
 Pareció que un océano de fuego
 Encima de las nubes se encendia....
 Un espantoso trueno zumbó luego;
 Trueno largo y profundo,
 Trueno, á cuyo estallido violento
 Parecía que el mundo
 Se habia conmovido en su cimiento:
 Y en el instante mismo
 Un rayo de las nubes desgajado
 Surcó el espacio, descendió al abismo,
 Y ántes de entrar en él, su poderosa
 Llamada dejó al valiente Hugo
 Cadáver en los brazos de su esposa,
 Que exhalando un gemido prolongado
 Desplomóse de Hugo sobre el pecho
 Despues de haber ceñido con estrecho
 Abrazo el cuerpo aquél tan adorado!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid 14 Mayo 1880.

UNA FECHA MEMORABLE.

Memorable es, en efecto, y muy digna de conservarse en la memoria la fecha del 12 de Junio de 1880, en que el Centro de Instrucción y Recreo llamado Casino de Artistas é Industriales, acreditando una vez más su ilustración y amor á la enseñanza, base de todas las virtudes, se reunió en sesión solemne, presidida por el Sr. Gobernador civil de la provincia, para premiar y dar un público testimonio de su aprecio á los alumnos que concurren á las clases que tiene establecidas. Y es memorable y digna de tenerse en la memoria por la influencia que indudablemente ha de ejercer sobre los jóvenes á cuya aplicación ofrece un nuevo y poderoso estímulo.

Así lo comprendieron todos los invitados que llenaron completamente el local del Teatro de Rojas en la noche citada, saludando con sus aplausos á los alumnos que sentados en divanes á ambos lados de la mesa—ocupada por el señor Gobernador civil y los Sres. Ruano, Presidente del Centro, Aquino, Teniente Alcalde, en representación del Excelentísimo Ayuntamiento, AVECILLA, Profesor de la clase de dibujo y Gonzalez, Secretario de la Sociedad—esperaban el momento de recibir los premios para que habían sido propuestos por sus dignos Profesores.

Empezó el acto con la lectura de un elocuentísimo discurso del Sr. Ruano, en el que su ilustrado autor hizo á grandes rasgos la historia del Centro que tan dignamente preside, señalando los sacrificios de todo género y las diversas vicisitudes por que éste ha pasado para poder llegar al acto solemne que en aquel instante se realizaba, siendo interrumpido varias veces en el curso de la lectura, y aplaudido con entusiasmo al terminarla. Acto seguido tuvo lugar el reparto de premios á los alumnos cuyos nombres eran saludados con bravos y palmadas unánimes que partían de todos los extremos del salón, y después de esto dió principio la parte literario-musical de la velada.

En ella las Srtas. de Mangas y de Regañon, ejecutaron primero á cuatro manos la sinfonía de *Semiramis*; y luego, separadamente, una *Fantasia* sobre las óperas *Lucia* y *Sonámbula* la Srta. de Mangas y una brillante pieza de concierto la Srta. de Regañon, recibiendo durante la ejecución, que llevaron á cabo con la maestría y buen gusto que es proverbial en ellas, pruebas marcadísimas y nada equívocas de la complacencia con que eran escuchadas por el público.

Los Sres. Gomez y Villatoro, discípulos del Centro, tocaron el *Ave María* de Gounod, para violín y piano; los Sres. Gomez (D. P.), Donas, Alcubilla y Puig, una *Fantasia* de la ópera *Elixir d'amore*, para piano, violín, armonium y violoncello; los Sres. Gomez (D. P.) y Villatoro, una *Fantasia* sobre *Norma*, y los Sres. Flores y Villatoro, alumnos, una *Melodía* de Monasterio, para violín y piano.

En los intermedios se leyeron poesías de los Sres. Marqués de Medina, Martínez Gonzalez, Serres, Montealegre, Araujo, Vera, Parreño, Bueno y Olavarría, alusivas al acto, recibiendo músicos y poetas gran cosecha de aplausos así como la distinguida Srta. Doña Adela Sanchez Cantos, que en obsequio al Centro que daba la función y á la alta significación que ésta tenía, leyó un precioso discurso sobre el *Trabajo*, base firme y poderosa de la grandeza de los pueblos.

Un breve y sentido discurso del Sr. Gobernador civil

terminó el acto, que quedará, sin duda, grabado por mucho tiempo en la memoria de cuantos tuvieron el placer de presenciarse, y á las doce de la noche se levantaba la sesión.

Todo cuanto nosotros pudiéramos decir en alabanza á la solemnidad sería pálido, porque hay hechos más elocuentes que pueden serlo las frases encomiásticas de que se les rodea. Esa juventud que asiste ávida de instrucción á las clases del Centro de Artistas é Industriales, ha recibido un premio á su constancia, un premio á su aplicación, y lo ha recibido de manera tan ostentosa, que el recuerdo de la noche del 12 de Junio de 1880 formará época en su vida, y no desaparecerá nunca de su mente porque lo ha escrito el agradecimiento en su corazón con caracteres indelebles. Las medallas, los diplomas concedidos á sus conocimientos, las frases de elogio que el Gobernador les dirigía al entregárselos, los aplausos de la multitud reunida en el elegante Coliseo para excitarles á perseverar en la tarea con tanta lucidez emprendida, es imposible que no fructifiquen en un breve plazo; es imposible que se pierdan. En una edad en que la imaginación se abre á todas las enseñanzas, en que se fijan las ideas, les dicen que el trabajo es la ley de la humanidad, que la instrucción es la maga poderosa á cuya voz se transforma el mundo; que los timbres de un nombre ilustre, los esplendores de la cuna, los fastos de la riqueza no significan hoy nada en una sociedad que ha borrado la distinción de clases, y á cuyos ojos todos los hombres son iguales al nacer y sólo por el saber se separan; en una sociedad cuya aristocracia no está formada por los más nobles, ni por los más poderosos, sino por los más instruidos, aunque sean los más pobres, aunque sean los más humildes: que Jesucristo, al redimir la sociedad antigua dejó sentado que desde las sombras de un portal de Bethelém puede subirse á la gloriosa cumbre del Tabor.

Todo esto han dicho á los alumnos premiados la noche del 12 de Junio los plácemes que de todos recibían; ya está sembrada la semilla, esperemos y el tiempo hará lo demás. Cuando dentro de algunos años esos alumnos, entre los cuales hay muchos modestos hijos de artesanos—esa clase consagrada diariamente por el trabajo y las privaciones—lleguen á ser algo en el mundo y se creen por sus propios esfuerzos una posición en la sociedad, de seguro volverán la vista á los días de su infancia y no podrán menos de recordar con lágrimas en los ojos el Centro de Artistas é Industriales á que deben la base de su instrucción, que les ha enseñado á leer las primeras letras de ese alfabeto gigantesco escrito por Dios y que guarda en sus hojas el secreto de los goces de la vida, y bendecirán á su bienhechor.

Esperemos que llegue ese día y para conseguir que llegue cuanto antes, aportemos todas nuestras fuerzas para dar solemnidad y realce á fiestas como la que nos ocupa, y felicitemos cordialmente á la Junta directiva del Casino por su gran pensamiento, y al Centro todo por su cooperación, puesto que todo el Centro ha comprendido que un Casino de Artistas é Industriales, debe ser algo más que un círculo de recreo; debe ser también un círculo de instrucción.

Y no olvidemos en nuestra felicitación á los artistas que han acudido á poner sobre ese altar levantado á la instrucción la ofrenda de sus flores, y al Sr. Gobernador y al Excelentísimo Ayuntamiento que dieron al acto—con su presencia—más importancia y significación.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

¡Un nuevo suicidio!

El corazón se apena y la imaginación se turba cuando el hombre se detiene á considerar ese pavoroso problema que se presenta cada vez más amenazante. El suicidio lo invade todo: cada día hace más prosélitos, extiende más y más su culto, y vuela de un lado á otro desplegando sus alas, tristes como el dolor y negras como el desengaño, dejando tras sí largo reguero de lágrimas; una mancha sangrienta que el viento se resiste á secar y una tumba en que no crece ninguna flor, que ningún ángel roza con sus alas, en que ningún creyente va á depositar sus oraciones.

Muchas veces he pensado en lo que el suicidio significa y todas ellas he sentido que el vértigo se apoderaba de mi espíritu arrastrándome á un abismo sin fondo que infundía terror á mi alma. En cuatro meses he registrado cuatro suicidios en mis crónicas, y en esta población en que esa enfermedad era ántes desconocida, seis personas en ménos de un año, han terminado su vida encomendando á ese ángel pálido y sombrío la solución de sus asuntos.

¿Qué hacer ante ese mal que emponzoña la sangre en las venas mismas por que corre? ¿Qué abrigo buscar contra ese soplo helado de la muerte que así seca y marchita la flor de las ilusiones en el alma, contra esa nube preñada de relámpagos que así oscurece el sol de la esperanza? ¿Qué vacío tan grande es ese que se forma en el corazón que no basta nada en el mundo á llenarle, ni los halagos de la suerte, ni las glorias de la fortuna, ni las dulzuras del amor, ni los besos de unos hijos, ni las caricias de una madre? ¿Es que la religión no puede llenar ese vacío? ¿Es que los viejos ideales se han roto y no satisfacen ya las necesidades del espíritu?

Preguntas son éstas que trabajan á todas horas la mente del pensador. Pone en tortura su imaginación, busca la palabra del enigma, persigue el fin de sus observaciones... y de pronto viene á interrumpirle el eco de un pistoletazo ó el ruido de un cuerpo al desplomarse sobre las aguas. Un nuevo ser acaba de declararse impotente para resolver la duda.

*
* *

El suicida que ha evocado tan tristes pensamientos en mi mente, era un joven de veinte años; cualquiera le hubiera creído dichoso. Las contrariedades—esas viejas fantasmas agostadoras de la juventud—no habían llamado todavía á su corazón con el látigo del pesar; tenía una madre que sin duda le adoraba con ese amor ciego que las madres profesan á sus hijos; hermanas, amigos y un porvenir delante de sus ojos, un porvenir que le mostraba en toda su amplitud los horizontes de la vida; no ha tenido—en cambio—ningún disgusto; todos los que le conocían buscan sin encontrarla, la causa más leve que pueda dar una sombra de disculpa—si es que el suicidio la tiene—á su desesperada determinación; á pesar de esto este joven á quien todo parecía sonreír ha tomado una pistola, y con mano firme y serena se ha destrozado la cabeza.

*
* *

Y, sin embargo, el lugar, la hora, la estación, todo parecía contribuir á despertar en esta alma extraviada el amor á la existencia. Eran las tres de la tarde; el sol brillaba como un globo incandescente en el espacio derramando vida y amor en sus rayos y hablando á los hombres de la grandeza de su Dios; los campos vestidos todavía con la verdura de la primavera se extendían por todas partes como vistosa alfombra, mostrando el hermoso espectáculo de la vida en sus retorcidos pliegues, en la mariposa que vuela desplegando sus alas á la luz; en la hormiga que se mueve á un lado y otro, obrero incesante que parece haber nacido sólo para trabajar; en el pájaro que desciende á su nido porque oye piar á sus hijuelos que se esfuerzan por vivir, y moverse, y volar; en los árboles cargados de hojas; en las ramas cargadas de frutos... El río como movable espejo retrataba en su serena superficie la hermosura del cielo azul; el horizonte hablaba de algo más allá; la atmósfera vibraba, y en sus vibraciones unía el son del arroyo y el canto del ave, y el eco del río, forman-

do con todos estos ruidos una nota de ese himno universal que cantan las esferas ensalzando la gloria del Señor.

Nada de esto oyó el suicida; ningún eco lejano hirió su oído; estaba ciego y no veía. A no haber sido así hubiera arrojado la pistola con horror y se hubiera postrado de rodillas llorando con lágrimas de dolor aquel instante de extravío...

*
* *

Ha muerto. La tierra—esa madre común de cuyo seno hemos salido y á cuyo seno habremos de volver—abraza ahora su cuerpo tan estrechamente como abraza la joven recién casada al elegido de su corazón. Lloremos por el suicida. Si vivir es algo más que dormir, si es soñar—como á veces creía Shakespeare—y en sus sueños de ultratumba vuelve á ver los seres queridos que dejó sobre la tierra, ¡que horribles deben ser los sueños del suicida turbados por los sollozos de su madre!

*
* *

Esto me ha afectado. Hablemos de otra cosa ménos triste. El poeta lo ha dicho:

Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

—◇◇—

Han empezado las noches de Zocodover, dulces noches breves como el placer, engañosas como el deseo, que se deslizan sin sentir presididas por el reloj del arco de la Sangre; noches que llevan en su manto historias de amor, palabras de cariño, amores de verano, que nacen á las ardientes caricias de Junio y mueren á los frios besos de Octubre.

¿A quién no traen algún recuerdo esas noches, que tantas veces habrán sido para muchos las Noches de Musset, el gran poeta francés?

Su llegada despierta en mí algo como una vieja memoria en el cerebro, y algo como un remordimiento en el corazón.

Libro del alma, ¿quién puede leerte?....

*
* *

Los domingos hay música. Las pollas desearían que también la hubiera los jueves. ¿Es esto posible? Pase á informe de la comisión competente.

~~~~~

Ya en otro lugar de este número se habla de la velada del día 12, y no quiero repetir lo que allí se dice. Estuve en ella, me gustó mucho y aplaudí. Es todo lo que un hombre puede hacer.

Réstame hacer una advertencia. Van á coleccionarse en un folleto los interesantes trabajos que aquella noche se leyeron en Rojas, y éste es el motivo de que EL NUEVO ATENEO no los publique siguiendo su costumbre en análogas solemnidades.

~~~~~

El jueves se verificó juicio de conciliación entre el Director de este periódico y D. Benito de Pablos, como representante de D. Emeterio Arza y Orrantía y su señora hermana Doña Rita, que se consideraban aludidos, y agraviados por lo tanto, en el artículo titulado: *El Hipócrita*, inserto en el núm. 23 de EL NUEVO ATENEO.

D. Miguel Perez y D. Julian E. Infantes, fueron respectivamente los hombres buenos de demandado y demandante. Del juicio resultó avenencia.

~~~~~

Corren por ahí ciertos rumores referentes á la próxima temporada de verano del *Teatro de Rojas*, pero espero su confirmación para hacerme eco de ellos y apuntar algunas observaciones.

\*  
\* \*

A propósito del Teatro. En mi última crónica dije que aún no se había satisfecho á los abonados el importe de la 40.<sup>a</sup> función, y en prueba de imparcialidad debo decir, mejor informado, que algunos días ántes había cumplido la Empresa esta parte de sus compromisos.

Los que aún esperan que les toque la vez son los señores que componen la orquesta, para los cuales aún dura el *calderón* del 28 del pasado.

SALTAMONTES.

## MISCELÁNEA.

**Pensamientos de un cocinero.**—La vida es un guisado que los hombres tratamos de aderezar cuidadosamente para que venga la muerte y se lo coma.

El amor es una fuente de natillas que todos queremos saborear y que á todos se nos indigesta.

La paciencia es el mortero que más trabaja en la cocina de la vida y que á fuerza de tanto machacar, concluye por desfondarse.

Una suegra es el horno donde se cuecen todos los pasteles del hogar doméstico.

La mujer gastadora es el fogon que todo lo convierte en cenizas.

**Todos sabemos los graves daños que causan los ratones en las despensas, graneros, etc.;** pues bien para destruirlos indicamos el siguiente eficaz remedio:

Consiste en cortar pedacitos de esponja, de media pulgada de longitud y otro tanto de grueso, los cuales se empapan bien de sebo de carnero ó de vaca, dejándolos secar hasta que se endurecen, en cuyo caso se esparcen en los sitios infestados. Los ratones comen con avidez el sebo rancio, en union de las esponjas, las cuales le producen una gran inflamacion en el tubo digestivo, que concluye en pocas horas con su existencia.

**Ahora que la estacion de los fuertes calores se aproxima,** creemos no será inoportuno poner en conoci-

miento de nuestros lectores un sencillo remedio para alejar las moscas y mosquitos, que son los huéspedes que en el verano pueblan nuestras habitaciones.

Este remedio consiste en colocar una rama de sauco en las ventanas, y poco á poco desaparecen los incómodos insectos á que nos referimos.

Tambien puede colocarse en los escaparates donde se guarde carne ó pescado, pues es un correctivo para los malos olores.

**El Observatorio de Berlin llama la atencion** sobre el estado actual de Júpiter, la mayor de las estrellas y la más brillante despues de Vénus, siendo su diámetro once mil veces mayor que el de la tierra.

Una mancha de color de bermellon cubre la quinta parte de la superficie de aquella estrella, lo cual, segun los astrónomos alemanes, indica una profunda perturbacion en aquel planeta.

**Obra en nuestro poder el elegante catálogo** de la librería de Donato Guío, calle del Arenal, núm. 14, Madrid. Es digno de elogio el trabajo, pues ofrece grandes ventajas para el público la clasificacion de las obras por materias y órden alfabético de autores que en él presenta.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

## LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

|                                                     | En la Fábrica. | En el Depósito<br>Instituto n.º 7. |
|-----------------------------------------------------|----------------|------------------------------------|
| Ladrillo italiano el 100. . . . .                   | 14 rs.         | 17 rs.                             |
| » jabonero el 100. . . . .                          | 20             | 24                                 |
| » de solar el 100. . . . .                          | 16             | 19                                 |
| Baldosa el 100. . . . .                             | 24             | 28                                 |
| Rasilla el 100. . . . .                             | 14             | 17                                 |
| Teja el 100. . . . .                                | 18             | 22                                 |
| Baldosin el 100. . . . .                            | 25             | 29                                 |
| Caños bañados, cada uno. . . . .                    | 2,50           | 2,75                               |
| » sin bañar, cada uno. . . . .                      | 1,50           | 1,75                               |
| Botes para forjado de pisos, de 12 á 18 rs. el 100. |                |                                    |

La Fábrica se encargará tambien de poner estos materiales al pié de obra á precios convencionales.

A los propietarios y directores de obras que quieran contratar labores, se les hará un descuento proporcional.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE  
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º  
Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

CHOCOLATES DE ASTORGA  
DE JUAN PANERO

elaborados á brazo y premiados en varias Exposiciones.

Se venden en el Establecimiento de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

## MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 16.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO  
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,  
DIRIGIDO POR EL CORONEL

**D. Antonio Cozano y Ascarza,**

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,  
Trinidad, 16.—TOLEDO.

**Admite alumnos internos y externos.**